

Viernes Santo

UNA LITURGIA PARA PERMANECER EN CASA EN TIEMPOS EXTRAÑOS

LA IDEA PRINCIPAL:

La Semana Santa es una historia de presencia que solo se encuentra a través de la ausencia, una historia de clavos ásperos y heridas dolorosas.

En Viernes Santo, tomamos asiento en una oscuridad creciente, con toda la ausencia y la soledad que trae esta historia, mientras las sombras se alargan en nosotras y nosotros.

Desde el decimosegundo siglo, las personas que profesan la fe Cristiana se han reunido esta noche para dejar que las sombras se alarguen en sus mentes y corazones, revelandonos las partes más oscuras dentro de cada persona. Las sombras de traición y desesperanza, las sombras de la acusación y la vergüenza.

Al centro de esta noche se encuentra una vela, una luz que se vuelve más débil y más débil con cada palabra que se balbucea, con cada susurro entristecido.

Y al escuchar la pasión y mientras la luz se vuelve más tenue, vemos el poder del silencio y la oscuridad al revelar el corazón de Dios.

Lo Que Usted Va a Necesitar:

1. Una copia de esta liturgia, ya sea en un dispositivo digital o de manera impresa, para cada persona que participa con usted
2. 5 velas chicas, 1 vela grande, y un encendedor
3. Una cruz para colocar al centro de la mesa
4. La lista de audio que está disponible en la página de Internet de la conferencia (<https://nccumc.org/hw2020/>).

PARTE 1: ATRAYENDO LA LUZ

Encienda las velas y apague tantas luces como le sea posible, permitiéndole aún ver su orden del servicio.

Reúnanse por un momento en el silencio y en las sombras.

Saludo

Dios es luz, y en la luz de Dios, aún nuestras sombras no pueden esconderse.

Jesucristo es la luz del mundo.

Y este es el juicio, que la luz ha venido al mundo,

y amamos la oscuridad más que la luz.

Bendito sea el nombre de nuestro Dios,

quien nos redime del pecado y de la muerte.

Canto

Cantar en Unidad

En El Monte Calvario (Estrofas 1 y 2)

En el monte Calvario estaba una cruz,

El emblema de afrenta y dolor,

Mas yo amo esa cruz do murió mi Jesús

Por salvar al más vil pecador.

¡Oh! yo siempre amaré esa cruz,

En sus triunfos mi gloria será;

Y algún día en vez de una cruz,

Mi corona Jesús me dará.

Aunque el mundo desprecie la cruz de Jesús,

Para mí tiene suma atracción;

Pues en ella llevó el Cordero de Dios

De mi alma la condenación.

¡Oh! yo siempre amaré esa cruz,

En sus triunfos mi gloria será;

Y algún día en vez de una cruz,

Mi corona Jesús me dará.

PARTE 2: EL ALARGAMIENTO DE LAS SOMBRAS

Oración para la Iluminación

Orar En Unidad

**En esta solemne noche,
ven, Espíritu Santo,
para que seamos reconfortadas y reconfortados por tu presencia
y que nuestra lectura de esta historia
esté llena de sabiduría, compasión, y entendimiento. Amén.**

1: La Sombra de la Traición

Leer Mateo 26:20-25

Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce. Mientras comían, les dijo:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

Ellos se entristecieron mucho, y uno por uno comenzaron a preguntarle:

—¿Acaso seré yo, Señor?

—El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar —respondió Jesús—. A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

—¿Acaso seré yo, Rabí? —le dijo Judas, el que lo iba a traicionar.

—Tú lo has dicho —le contestó Jesús.

Cantar en Unidad:

**Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino;
Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino.**

Apague una de las velas más pequeñas, y al observar cómo crecen las sombras, reflexione en el silencio: ¿Cómo es que usted ve la sombra de la traición y el abandono de manera más clara en su vida durante estos tiempos extraños?

2: La Sombra de la Angustia Espiritual

Leer Mateo 26:36-50

Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo:

«Siéntense aquí mientras voy más allá a orar». Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse triste y angustiado. «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo».

Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». Luego volvió adonde estaban sus discípulos y los encontró dormidos. «¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora? —le dijo a Pedro—. Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo[d] es débil». Por segunda vez se retiró y oró: «Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad». Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño. Así que los dejó y se retiró a orar por tercera vez, diciendo lo mismo. Volvió de nuevo a los discípulos y les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? Miren, se acerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!» Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una gran turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña: «Al que le dé un beso, ese es; arréstenlo». En seguida Judas se acercó a Jesús y lo saludó.

—¡Rabí! —le dijo, y lo besó.

—Amigo —le replicó Jesús—, ¿a qué vienes? Entonces los hombres se acercaron y prendieron a Jesús.

Cantar en Unidad:

Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino;

Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino.

Apague una de las velas más pequeñas, y al observar cómo crecen las sombras, reflexione en el silencio: ¿Cómo es que usted ve la sombra de la angustia espiritual de manera más clara en su vida durante estos tiempos extraños?

3: La Sombra de la Negación

Leer Mateo 26:66-75

¿Qué piensan de esto?

—Merece la muerte —le contestaron.

Entonces algunos le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros lo abofeteaban y decían:

—A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó!

Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y una criada se le acercó.

—Tú también estabas con Jesús de Galilea —le dijo.

Pero él lo negó delante de todos, diciendo:

—No sé de qué estás hablando.

Luego salió a la puerta, donde otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí:

—Este estaba con Jesús de Nazaret.

Él lo volvió a negar, jurándoles:

—¡A ese hombre ni lo conozco!

Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:

—Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento.

Y comenzó a echarse maldiciones, y les juró:

—¡A ese hombre ni lo conozco!

En ese instante cantó un gallo. Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo de allí, lloró amargamente.

Cantar en Unidad:

Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino;

Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino.

Apague una de las velas más pequeñas, y al observar cómo crecen las sombras, reflexione en el silencio: ¿Cómo es que usted ve la sombra de la negación de manera más clara en su vida durante estos tiempos extraños?

4: La Sombra de la Acusación

Leer Mateo 27:11-14, 20-29

Mientras tanto, Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

—Tú lo dices —respondió Jesús.

Al ser acusado por los jefes de los sacerdotes y por los ancianos, Jesús no contestó nada.

—¿No oyes lo que declaran contra ti? —le dijo Pilato.

Pero Jesús no respondió ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro.

Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud a que le pidiera a Pilato soltar a Barrabás y ejecutar a Jesús.

—¿A cuál de los dos quieren que les suelte? —preguntó el gobernador.

—A Barrabás.

—¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo?

—¡Crucifícalo! —respondieron todos.

—¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaban aún más fuerte:

—¡Crucifícalo!

Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente.

—Soy inocente de la sangre de este hombre —dijo—. ¡Allá ustedes!

—¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! —contestó todo el pueblo.

Entonces les soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron a toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo:

—¡Salve, rey de los judíos!

Cantar en Unidad:

Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino;

Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino.

Apague una de las velas más pequeñas, y al observar cómo crecen las sombras, reflexione en el silencio: ¿Cómo es que usted ve la sombra de la culpa de manera más clara en su vida durante estos tiempos extraños?

5: La Sombra de la Humillación

Leer Mateo 27:31-43

Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo. Al salir encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Llegaron a un lugar llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»). Allí le dieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero, después de probarlo, se negó a beberlo. Lo crucificaron y repartieron su ropa echando suertes. Y se sentaron a vigilarlo. Encima de su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él:

—Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes, ¡sálvate a ti mismo! ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!

De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los maestros de la ley y los ancianos.

—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Y es el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creeremos en él. Él confía en Dios; pues que lo libre Dios ahora, si de veras lo quiere. ¿Acaso no dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”?

Cantar en Unidad:

**Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino;
Jesús, recuérdame, cuando vengas en tu reino.**

Apague una de las velas más pequeñas, y al observar cómo crecen las sombras, reflexione en el silencio: ¿Cómo es que usted ve la sombra de la vergüenza de manera más clara en su vida durante estos tiempos extraños?

6: La Sombra de la Muerte

Leer Mateo 27:45-54

Desde el mediodía y hasta la media tarde[e] toda la tierra quedó en oscuridad. Como a las tres de la tarde,[f] Jesús gritó con fuerza:

—*Elí, Elí, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).

Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban allí dijeron:

—Está llamando a Elías.

Al instante uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera. Los demás decían:

—Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu.

En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. Se abrieron los sepulcros, y muchos santos que habían muerto resucitaron. Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron:

—¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!

Cantar:

En El Monte Calvario (Estrofas 3 y 4)

**En la cruz de Jesús do Su sangre vertió,
Hermosura contemplo sin par;
Pues en ella triunfante a la muerte venció
Y mi ser puede santificar.**

**¡Oh! yo siempre amaré esa cruz,
En sus triunfos mi gloria será;
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona Jesús me dará.**

**Yo seré siempre fiel a la cruz de Jesús,
Sus desprecios con Él llevaré,
Y algún día feliz con los santos en luz
Para siempre Su gloria veré.**

**¡Oh! yo siempre amaré esa cruz,
En sus triunfos mi gloria será;
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona Jesús me dará.**

La Vela de Cristo es removida: quite la vela más grande del espacio y llévela a otro cuarto; colóquela en una repisa o en otra mesa y regrese usted a su lugar original.

Mientras las sombras crecen más profundamente, reflexione en el silencio: ¿Cómo es que usted ve la sombra de la muerte de manera más clara en su vida durante estos tiempos extraños?

7: La Sombra de la Sepultura

Leer Mateo 27:57-60

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había convertido en discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue.

Cantar:

¿Presenciaste la Muerte del Señor? (Estrofas 1-4)

¿Presenciaste la muerte del Señor? (del Señor)

¿Presenciaste la muerte del Señor? (del Señor)

¡Oh! Al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.

¿Presenciaste la muerte del Señor? (del Señor)

¿Viste cuando clavaron en la cruz? (viste tú)

¿Viste cuando clavaron en la cruz? (viste tú)

¡Oh! Al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.

¿Viste cuando clavaron en la cruz? (viste tú)

¿Viste tu cuando el sol oscureció? (viste tú)

¿Viste tu cuando el sol oscureció? (viste tú)

¡Oh! Al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.

¿Viste tu cuando el sol oscureció? (viste tú)

¿Viste cuando su espíritu entregó? (viste tú)

¿Viste cuando su espíritu entregó? (viste tú)

¡Oh! Al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.

¿Viste cuando su espíritu entregó? (viste tú)

En la oscuridad, reflexione en el silencio: ¿Que necesita ser sepultado en su vida, para que usted pueda experimentar lo que Dios está haciendo de manera más plena durante estos tiempos extraños?

PARTE 3: ANHELANDO LA LUZ

Meditación en Silencio

La Vela de Cristo es restaurada: traiga usted la vela más grande de regreso al espacio, colocándola de nuevo al centro de la mesa.

Cantar en Unidad:

¿Presenciaste la Muerte del Señor? (Estrofas 5)

¿Viste cuando la tumba le encerró? (viste tú)

¿Viste cuando la tumba le encerró? (viste tú)

¡Oh! Al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.

¿Viste cuando la tumba le encerró? (viste tú)

DESPEDIDA

Vayan en paz.

Que Jesucristo,

quien por nosotras y nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,

Les guarde y fortalezca en esta noche y para siempre. **Amén.**

Permanezcan en la mesa vacía por unos momentos, en un silencio que solo llena la luz de la vela.

Al partir de la mesa, apague usted la vela.

Este servicio ha sido adaptado de "A Service of Tenebrae (including Dismissal by Don Saliers)" Copyright © 1979, 1986 por Abingdon Press; Copyright 1992 UMPH.

Todas las citas de la Escritura son de la NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI®
© 1999, 2015 por Biblica, Inc.®